

BIBLIOGRAFÍA

Estudios Filosóficos LXXIV (2025) 383 ~ 401

DOMINGO MORATALLA, Agustín, *Tecnocracia y desvinculación. Descuidos éticos del universo digital*, Zaragoza, TEEL, 2024, 270 pp., ISBN 9788416511877.

El ser humano es un ser técnico. Incluso su anatomía es el resultado de una coevolución con lo técnico. Sin el dominio del fuego o de las herramientas líticas, la supervivencia de nuestros ancestros hubiera sido inviable. Lo técnico ha permanecido desde los albores de la historia humana en las inmediaciones de lo artesanal, incluso de lo artístico, pero a comienzos de la modernidad se produjo un desplazamiento, de modo que lo técnico se fue aproximando más y más hacia el territorio de lo científico. Aparece, así, la modalidad de lo técnico que llamamos tecnología. Ya en los finales de la modernidad, la conexión entre ciencia y técnica se vuelve tan intensa que podemos empezar a hablar de la tecnociencia como realidad mixta, cuyos componentes científicos y técnicos se vuelven difícilmente distinguibles y seguramente inseparables. A este entorno tecnocientífico pertenece lo que Agustín Domingo Moratalla, actualmente catedrático de la Universidad de Valencia, llama universo digital. Buena parte de nuestra vida se desarrolla actualmente dentro de dicho universo. También las economías del poder se dirimen hoy día en este ámbito, por lo cual se puede hablar con propiedad, como hace el profesor Domingo Moratalla, de una auténtica tecnocracia.

El hecho de que nuestras vidas se ubiquen, al menos parcialmente, en el universo digital tiene evidentes implicaciones de carácter ético, mientras que la configuración tecnocrática posee implicaciones políticas obvias. No hay que olvidar que Agustín Domingo Moratalla desempeña su docencia e investigación en el área de Filosofía Moral y Política. Se formó y ha ejercido en centros de prestigio internacional, como la Universidad Pontificia de Comillas, Universidad Pontificia de Salamanca, Universidad Católica de Lovaina, Universidad Católica de América (Washington) y la UIMP-Valencia. Ha desempeñado también labores de gestión como Director general de la Familia, Menor y Adopciones de la Generalidad Valenciana. Desde su profundo conocimiento teórico y práctico del campo ético-político, va desgranando a lo largo del presente libro las implicaciones éticas y políticas de nuestro desplazamiento hacia el universo digital.

La preocupación del profesor Domingo Moratalla por las implicaciones de las tecnologías digitales no es precisamente algo sobrevenido, sino que constituye una línea de investigación estable en su trayectoria académica. Este libro da continuidad a otros que abordaban ya diversos aspectos de esta temática, Pueden verse, por ejemplo: *Del hombre carnal al hombre digital* (2021) y *Educación y redes sociales* (2014).

La primera consideración al respecto, que sirve como hilo conductor de todo el texto, es que corremos el riesgo del descuido. Obsérvese que la terminología aquí está llena de intención, pues nos orienta directamente hacia lo contrario del descuido, es decir, hacia el cuidado. Respecto de la importancia moral de este concepto también ha

escrito por extenso el profesor Domingo Moratalla. Hacen al caso aquí sus libros *El arte de cuidar* (2013) y *Homo curans* (2022). La perspectiva de la ética del cuidado resulta ser la fuente de inspiración primaria del libro, si bien se presenta siempre en diálogo con otras vertientes del pensamiento moral contemporáneo, como el personalismo comunitario, el humanismo integral, la ética de las virtudes y del carácter, el enfoque hermenéutico, la ética de la razón cordial o la ética de la racionalidad comunicativa. El libro entra en conversación con muy diversos pensadores, muchos de los cuales han escrito originariamente en español, como Adela Cortina, Xavier Zubiri, Diego Gracia, Jesús Conill, Augusto Hortal, Jiménez Lozano o Laín Entralgo, entre otros.

La tesis, en breve, es que la tecnocracia inducida por el universo digital puede producir desvinculación, es decir, despersonalización, atomización social, falta de conexión auténtica entre las personas y falta de conexión de estas con el mundo natural y trascendente. Ocurrirá algo así –ya está ocurriendo– sobre todo si permanecemos en el descuido. O, más bien, en plural, en los descuidos.

¿Cuáles son estos descuidos y cuáles sus posibles remedios? Antes de abordar el posible elenco de descuidos, el autor asienta con claridad, en el capítulo 1, los conceptos de tecnocracia y de desvinculación, así como sus mutuas relaciones. Entre ellas, me gustaría destacar la idea de aceleración. Tenemos la impresión casi inevitable de que en la esfera digital todo se acelera. La IA, por ejemplo, imprime sobre la vida humana un cierto frenesí. Resuenan aquí las críticas que otros pensadores están haciendo a la aceleración contemporánea. De hecho, a lo largo del libro, el autor dialoga con las ideas al respecto de Byung-Chul Han o de Hartmut Rosa.

A través de los capítulos 2 y 3 se entra ya en la denuncia de los sucesivos descuidos. En concreto, se aborda en ellos el descuido en la educación, la cual debería resultar crucial para formar a las personas en una auténtica ciudadanía digital. Señala el autor diversos retos que, de ser correctamente abordados, favorecerían el cuidado de la educación en el universo digital. El primero de ellos apunta a una justa universalización del acceso a lo digital, con evitación de la *infoexclusión* o descarte digital. “Una pedagogía del cuidado integral –concluye– requiere educadores pacientes que tengan una concepción ambiciosa de la educación [...] Hay determinados retos que en el universo digital son urgentes” (pp. 83-84). Estos retos se formulan en términos como atención, responsabilidad, tradición filosófica, excelencia en la aplicación de la misión educativa, interioridad...

El capítulo 4 se centra en el descuido de las virtudes, con énfasis en la virtud del coraje para el bien. “El aprendizaje de las virtudes es una de las tareas más descuidadas de la educación humanista” (p. 85). No puedo estar más de acuerdo con esta afirmación. Es más, creo que una de las tareas más urgentes para el sistema educativo consiste en la integración de una educación en virtudes que estén a la altura de los retos a que nos somete el universo digital. Podríamos hablar, en este caso, de educación en tecno-virtudes. Agustín Domingo Moratalla señala, en esta dirección, lo imprescindible que resulta “entrenarse para la virtud en un mundo virtual” (p. 107).

El descuido del alma, que podría subsanarse desde el “vigor de una hermenéutica entrañable” constituye el tema del capítulo 5. La idea de hermenéutica entrañable la toma de los escritos de Jesús Conill, uno de los pensadores españoles más profundos, originales y consistentes. Nos ofrece, así, las “claves interpretativas de la obra

del profesor Conill, como una apelación a no descuidar el alma en la era digital" (p. 110). Resultan de especial interés las consideraciones que durante el capítulo van apareciendo sobre la naturaleza de la temporalidad en una época dominada por el pulso de lo digital.

El capítulo 6 contempla el riesgo para la intimidad que supone vivir en una sociedad hiperconectada. La finalidad del texto, según declara el autor, "es recuperar la intimidad y explorar los cambios que se han producido en una educación hiperconectada" (p. 123). Aboga por la desconexión, al menos temporal, empleada como recurso formativo, para "no descuidar el cultivo de la autenticidad e intimidad personal" (p. 138).

También la capacidad de preguntar parece haber sido descuidada en el universo digital, que tiende a ofrecer, más que preguntas que nos impulsen a "encontrar juntas la belleza, la bondad y la verdad" (p. 159), respuestas inmediatas prefabricadas, tranquilizadoras, casi sedantes. Este tipo de descuido es estudiado en el capítulo 7.

El capítulo 8 se entrega al esbozo de una ética para la inteligencia artificial, en el intento de remediar el descuido de las bases que la posibilitan. Se requiere un movimiento de desmitificación de la IA, parejo a una interpretación adecuada de la misma. Aunque el autor dedique estas páginas directamente a la ética de la IA, a mi parecer constituye un acierto del libro el mantener en primer plano un concepto más abarcador y estable, como es el de universo digital, donde está ya contenida la IA, pero que cuenta con las ventajas de estar menos sometido al vaivén de las modas y de resultar filosóficamente más fértil.

El descuido del amor aparece en el capítulo 9, pues "la filosofía del amor enseña a ver las cosas desde una nueva perspectiva, distinta de la puramente fenoménica" (p. 190).

El capítulo 10 aborda lo que el autor llama "descuido del profetismo", ante el cual recomienda un renovado compromiso con "la verdad y la libertad en la sociedad de la comunicación" (p. 220).

Muchos pasajes del libro tocan las consideraciones políticas junto a los temas predominantemente éticos y educativos, pero los dos últimos capítulos del texto entran ya con decisión en el territorio de lo político. Así, el capítulo 11 nos habla de una ética civil como reto social, político y cultural. En él debate el tópico de "la batalla cultural" y otros conexos, para concluir que "no tiene mucho sentido en nuestros días plantear la batalla cultural como una batalla entre intelectuales de un signo partidista u otro, sino como una batalla entre escritores y, sobre todo, como un ejercicio hermenéutico entre contadores de historias" (p. 245).

El capítulo 12 cierra el libro y, en cierto modo, sirve también de conclusión, ya que vuelve sobre el tema central de la desvinculación y aporta horizontes políticos de salida. Apela, para ello, a unas políticas públicas en las que lata "el dinamismo de lo bueno y lo justo" (p. 255).

En suma, estamos ante un volumen muy valioso para cualquier persona que quiera acercarse a los problemas éticos y políticos del universo digital. Su lectura nos aporta propuestas claras, originales y al mismo tiempo muy conversadas con un amplio rango de interlocutores.

Alfredo Marcos

SARTRE, Jean-Paul, *Barioná. El hijo del trueno*, edición de José Ángel Agelas, Madrid, Bookman, 2024, 2ª ed., 138 pp, ISBN 978-84-127091-5-5.

“Misterio de Navidad”, es el subtítulo de esta obra que Sartre compuso para representar en diciembre de 1940 un tema que, como él mismo señala, “pudiese hacer realidad, esa noche de Navidad, la unión más amplia posible entre cristianos y no creyentes”. La anterior edición de esta obra, publicada por Voz de Papel en castellano, había seguido la dada a la imprenta en 1962 a partir de las copias que Sartre había distribuido entre los prisioneros que la representaron en su día. La edición que reseñamos se ha visto enriquecida por el hecho de la aparición de un manuscrito original en la biblioteca nacional de Francia en 2005.

La historia que relata la obra de teatro es bien conocida: el procurador romano de Judea quiere subir los impuestos y Barioná, el jefe del pueblo, decide que este ha de dejar de tener hijos y debe aniquilarse –“Ante el Dios de la Venganza y de la Cólera, delante de Jehová, juro no engendrar nunca más” (p. 53)–. Tal juramento lo pronuncia justamente el día en el que su mujer Sara le comunica que van a tener un hijo. Barioná se resiste ante tal noticia, porque, para él, cada nacido es como una nueva edición del mundo, una conciencia prisionera en una costra llamada a continuar la miseria del mundo; engendrarlo es aprobar la creación tal como es, con su desesperación y tortura constitutivas. Por eso, si Dios quiere que el pueblo continúe, debe enviar una señal. Y tal señal llega, con el nacimiento del Mesías, pero Barioná rehúsa escucharla, porque es una conciencia libre. Incluso se plantea matar al niño. Pero la obra da un giro y será Barioná quien finalmente proteja de las iras de Herodes al Cristo recién nacido.

Aunque la temática general sorprende en Sartre, quien deja claro que la composición de esta obra no significó nunca un cambio en su pensamiento, es evidente que en ella se contienen temas que forman parte del corpus de ideas que se identifican con él, tales como la libertad, la construcción del proyecto existencial, la esperanza y la desesperación, el suicidio, la protesta, la conciencia, la existencia del mal... Y sin embargo, un autor nunca es totalmente dueño de la lectura de sus obras. Un lector avezado encontrará aquí una magnífica descripción de lo que supone la Nueva Alianza con respecto al Antiguo Testamento y una gran reflexión sobre el concepto y la imagen de Dios que surgen de ella.

La magnífica prosa de Sartre no podía ser mejor servida que con la magnífica edición que Bookman nos presenta.

Sixto J. Castro

EDMONDS, David, *El asesinato del profesor Schlick. Auge y caída del Círculo de Viena*, Madrid, Cátedra, 2025, 348 pp., ISBN 978-84-376-4881-1.

La obra que nos ocupa es traducción del inglés *The Murder of Professor Schlick. The Rise and Fall of Vienna Circle* (2021) y narra la historia del Círculo de Viena, que, en su origen, fue un grupo de filósofos judíos vieneses del siglo XX cuya contribución a la filosofía ha sido una de las mayores de la contemporaneidad y en cuyo núcleo se encontraba el trío formado por Otto Neurath, Hans Hahn y Philipp Frank.

En el centro del Círculo había dos personalidades distintas. El presidente de facto del Círculo era el profesor Moritz Schlick (Friedrich Albert Moritz Schlick) (1882-1936), gentil, con formación matemática, riguroso en los procedimientos y en gran medida apolítico. Su homólogo era Otto Neurath, el «derviche de Viena» de barba roja, un infatigable organizador de la vida intelectual y política de la Viena de izquierdas, demasiado interesado en la vivienda y la educación pública como para tener mucho tiempo para la metafísica (o, como refunfuñaban algunos miembros del Círculo, para la cortesía básica). Fue pionero en las representaciones «isotípicas» que traducían información estadística compleja en imágenes sencillas y desornamentadas, convencido de que mientras «las palabras dividen, las imágenes unen». Era la contrapartida política de la convicción filosófica que llegó a definir el positivismo lógico del Círculo: «los términos metafísicos dividen, los términos científicos unen». Rudolf Carnap es posiblemente el miembro más combativo intelectualmente del Círculo y el hombre que llevaría el positivismo lógico a América tras la Segunda Guerra Mundial. Había otros miembros que, aunque no eran miembros formales, contribuyeron a la vida filosófica y al empoderamiento de este Círculo: Ludwig Wittgenstein y Karl Popper.

Todos ellos tenían en común, explica Edmonds, la convicción de que, en última instancia, es la experiencia sensorial la única que proporciona conocimiento a los seres humanos. De ahí que sostuvieran como corolario que todos los intentos de ir más allá de la experiencia para discernir, por la razón o la intuición, algún significado trascendente, propósito o valor en la existencia están condenados al fracaso. Todos esos intentos solo pueden acabar en afirmaciones sin sentido, sea cual sea la importancia emocional expresiva que puedan tener esas afirmaciones. Esta perspectiva se conoce como *Positivismo Lógico*.

Una característica notable del Positivismo Lógico era una estudiada secularidad en la que no había lugar para Dios. Típica, pero no invariablemente, señala Edmonds, esta secularidad iba acompañada entre los miembros del Círculo de una postura humanista de izquierdas en política. Esta orientación política del Círculo de Viena, combinada con el predominio de judíos entre sus miembros, lo convirtió en un blanco fácil para los nazis, que acabaron con él al entrar en Austria en 1938. Muchos de ellos acabaron en Estados Unidos o Gran Bretaña, a menudo en puestos académicos creados para ellos. Esta obra argumenta de forma convincente por qué el positivismo lógico (y/o el empirismo lógico) fue considerado peligroso por quienes abrazaban tendencias fascistas y autocráticas. En una época en la que abundaba el antisemitismo, muchos de los miembros judíos del Círculo se enfrentaron a injusticias que se hicieron cada vez más amenazadoras a medida que avanzaba la década de 1930.

A pesar de no ser judío, el líder del Círculo, Moritz Schlick, no logró escapar de un final violento, aunque no a manos de los nazis. En junio de 1936 fue asesinado en Viena, en las escaleras de la universidad, cuando se dirigía a dar una conferencia. Su agresor era un antiguo alumno trastornado (Johann Nelböck) que guardaba rencor a su profesor. En el juicio, el agresor de Schlick alegó como atenuantes los estrechos vínculos del filósofo con los judíos y la corruptora perspectiva filosófica progresista que compartía con ellos. De este modo, el asesino logró evitar la ejecución y posteriormente fue indultado cuando los nazis ocuparon Austria.

En *El asesinato del profesor Schlick*, descubrimos el motivo del espeluznante asesinato y el ambiente antisemita que configuró la respuesta de la sociedad. Schlick, nacido en Alemania, había contribuido a convertir su Viena adoptiva en un centro neurálgico de la investigación filosófica durante los años anteriores; su liderazgo sobre el variopinto grupo de matemáticos, lógicos y filósofos que estableció el Círculo de Viena sacudió el mundo de la filosofía. Según Edmonds, puede que el Círculo no tuviera todas las respuestas, pero planteó la mayoría de las preguntas correctas, preguntas con las que los filósofos siguen lidiando. Edmonds también quiere que veamos el inextricable papel de «lugar» que desempeña Viena en su escuela epónima. La ciudad rebosaba creatividad y originalidad en esa época. El Modernismo se estableció aquí, y fue el hogar de Sigmund Freud, el periodista Karl Kraus, el arquitecto Adolf Loos, el escritor Robert Musil y el dramaturgo Arthur Schnitzler. Pero también tenemos la miserable puesta en escena de la Gran Depresión y el fascismo naciente.

¿Cuál era el vínculo filosófico que mantenía unido al Círculo? Edmonds despliega una mano hábil contextualizando su trabajo. Aunque nunca estuvo tan unificado como algunos han sugerido, se desarrolló una línea que todos los miembros abrazaron: desarrollar una filosofía del conocimiento que fuera capaz de comprender las últimas revelaciones de la ciencia física y, en el proceso, acabar con la metafísica. En el proceso, el grupo osciló entre métodos y cuestiones de énfasis al abarcar una gran cantidad de temas que iban desde los problemas de la verificación hasta cuestiones de ética. También tuvieron disputas sobre hasta qué punto el Círculo debía ser una escuela de pensamiento propiamente dicha, nada menos que una con un jactancioso manifiesto: *La concepción científica del mundo: El Círculo de Viena*, que, además, sugería aspiraciones sociales y políticas.

El asesinato del profesor Schlick es un libro bien pensado y estructurado. Consta de veintitún capítulos que presentan una instantánea de un grupo de personas que se tomaron la filosofía en serio mientras el mundo a su alrededor se volvía dictatorial y se sumía en la guerra. Edmonds también defiende con mesura la influencia limitada, aunque duradera, del Círculo de Viena. *El Asesinato* es un libro en el que los individuos y las ideas cobran vida, tan seguro de ser disfrutado por los profesionales como por el público en general.

Hay que aplaudir al autor por su capacidad para ahondar de forma significativa en la entonces bastante amenazadora filosofía del Círculo –incluyendo de forma crucial el telón de fondo del creciente extremismo en la Europa anterior a la Segunda Guerra Mundial– sin perder al público en general. En este sentido, una virtud de la obra es que la pueden leer especialistas en filosofía y también admite una lectura como novela, dirigida a un público que desconoce el entramado del Círculo de Viena y el contexto político-cultural de este período en Austria.

José Luis Guzón Nestar

ROVIRA, Rogelio, *La fuga del no ser. El argumento ontológico de la existencia de Dios y los problemas de la metafísica*, nueva edición revisada, actualizada y orgánicamente acrecida, Madrid, Ediciones Universidad San Dámaso, 2024, 274 pp., ISBN 978-84-10270-03-9.

El pasado mes de noviembre de 2024, la Universidad San Dámaso publicó, en la colección “Presencia y Diálogo”, la nueva edición de *La fuga del no ser*, de Rogelio Rovira, catedrático de filosofía en la Universidad Complutense, cuya primera versión salió a la luz hace ya más de treinta años. En esta nueva entrega, se nos ofrece el texto original actualizado y significativamente acrecido, introduciendo nuevos autores, objeciones y reflexiones al proyecto original.

El libro, cuyo título hace referencia a una frase de san Buenaventura, es un minucioso estudio acerca de uno de las cuestiones más discutidas de la filosofía: el argumento ontológico acerca de la existencia de Dios. Si este argumento ha suscitado tanto interés y debates en la historia de la filosofía, se debe a que, como casi todas las pruebas que tratan de demostrar la existencia de Dios, toca el nervio central de la metafísica.

La estructura de la obra es sencilla: se compone de dos partes principales, cada una de las cuales se subdivide a su vez en diversos capítulos, y un epílogo. La primera parte se ocupa de poner de manifiesto el núcleo del argumento ontológico, desde su primera formulación, la anselmiana, hasta las más recientes, como la de Norman Malcolm, mostrando cada una de las modificaciones a las que se le ha sometido, sus ventajas e inconvenientes y sus correspondientes implicaciones, así como de matizar el significado de cada uno de los fundamentos que integran el argumento. La segunda parte, la más extensa, se ocupa de las objeciones principales que se pueden esgrimir contra la prueba, las cuales se agrupan en dos clases, y de las posibles respuestas o soluciones que cabe dar a cada una de ellas. Esta parte es la más rica en contenido, y también la que quizás exige un esfuerzo mayor al lector, pues en ella salen a relucir los problemas metafísicos a los que tiene que hacer frente el argumento para probar su validez. Por último, como cierre, un epílogo que es, cuanto menos, llamativo y del todo oportuno, pues plantea una cuestión que suele pasar inadvertida cuando se trata este tema, pero que no es baladí: por qué se le apellida “ontológico” a este argumento y si realmente es correcto denominarlo de esta manera.

Conviene advertir que la obra no es una mera exposición historiográfica ni doxográfica de cada una de las tesis, sino que se percibe claramente, aunque no esté explicitada, la postura que adopta Rovira respecto de esta prueba de la existencia de Dios y las dificultades que esta entraña. Por ejemplo, no es casual que a cada una de las objeciones que se aducen contra el argumento le suceda una exhaustiva respuesta que trata de invalidarla y mostrar la solvencia del argumento. No obstante, esto contribuye positivamente al resultado final del libro, pues el hecho de tomar partido redundará en una investigación mucho más sólida y una mayor profundidad de comprensión de cada una de las cuestiones que entran en juego sobre el argumento ontológico, ofreciendo al lector un producto de mayor calidad y haciendo que entre en juego su actitud crítica. Se podría decir, por tanto, que *La fuga del no ser* es una monografía muy completa cuya finalidad es la defensa del argumento ontológico, haciendo más atractiva su lectura, pues parece que es un argumento que ha encontrado más detractores que adeptos en la historia de la filosofía.

Entre los frutos de la vasta investigación expuesta en la obra que se reseña, cabe destacar el hecho de que se haga mención a algunos filósofos de sumo interés, pero que desgraciadamente han quedado un poco en la sombra de la historia. Tal es el caso de Moses Mendelssohn, contemporáneo de Kant, y eclipsado por la fama del filósofo prusiano, a quien se le dedica gran atención a lo largo de todo el libro. La aportación de este pensador, no sólo ya en lo que al argumento ontológico respecta, sino a la metafísica en general es de extraordinario valor y, después de leer el libro de Rovira, no cabe duda de que la crítica kantiana al argumento ontológico debería estudiarse junto con la respuesta de Mendelssohn al lado. También hay referencias a obras de autores contemporáneos muy sugerentes, como es el caso de Josef Seifert, Alvin Platinga, y de los españoles Julián Marías o Antonio Millán-Puelles, entre otros.

Conviene advertir que, para entender correctamente el argumento ontológico, es necesario un previo dominio de ciertos conocimientos metafísicos, así como estar familiarizado con ciertos problemas filosóficos, los cuales, en mayor o menor medida, siguen presentes en nuestros días. Podría parecer, por tanto, que *La fuga del no ser* está pensado para un público muy reducido, orientado a un exclusivo sector de eruditos o expertos en este campo de la filosofía, pero nada más lejos de la realidad. Y es que una de las virtudes más sobresalientes de esta obra es la gran claridad y precisión a la hora de presentar esos intrincados problemas metafísicos, haciendo que sea más fácil su comprensión incluso para los más legos en la materia, pero sin adulterar por ello el contenido de estos problemas u optar por reducirlos a tópicos absurdos que ahórren al lector el esfuerzo de pensar. Todo ello redundo en que el libro puede ser leído con igual interés tanto por el más versado, como por alguien menos familiarizado con el tema. Parte del éxito de ello está en incluir numerosas citas de las obras de los diferentes filósofos (algunas de ellas traducidas por el propio profesor Rovira) para ilustrar lo que se va exponiendo. Ello constituye un doble acierto, pues deja en las manos del lector una muy extensa y nutrida bibliografía con diversas fuentes primarias donde puede consultar y hacerse una idea más exacta de lo que se trata en cada capítulo.

En definitiva, *La fuga del no ser* se ha convertido en un libro imprescindible para quien quiera comprender el argumento ontológico, y es altamente recomendable para quien tiene inquietudes filosóficas y desee adentrarse en los problemas básicos de la metafísica.

Miguel Rico García

HERRERA GUEVARA, Asunción, *Más que posthumano, transhumano*, Madrid, Tecnos, 2024, 147 pp., ISBN 978-84-309-9203-4.

Asunción Herrera es profesora titular de Filosofía Moral y Política en la Universidad de Oviedo. Investiga sobre temas relacionados con la ética, la política y la bioética, que se han plasmado en diversos libros, tales como *La ética en la espiral de la Modernidad* (2000), *La historia perdida de Kierkegaard y Adorno* (2005), *Ilustrados o bárbaros* (2014), *La conspiración de la ignorancia, una reflexión sobre el progreso y sus paradojas* (2018), *Bioética postsecular e interespecífica: ciencia, ética y cultura en el siglo XXI* (2020), y la edición y participación en el libro *De animales y hombres* (2007).

La presente obra de Asunción Herrera se inscribe en el debate sobre el posthumanismo, que hoy es un debate abierto y muy abundante, aunque no sé si tan fecundo. Se entiende por transhumanismo el movimiento filosófico y científico que aboga por el uso de tecnologías actuales y emergentes –como la ingeniería genética, la criónica, la inteligencia artificial (IA) y la nanotecnología– o las NBIC (nanotecnologías, biotecnologías, informática y cognitivismo), como señala Herrera Guevara, para aumentar las capacidades humanas y mejorar la condición humana. Los transhumanistas imaginan un futuro en el que la aplicación responsable de estas tecnologías permita ralentizar, invertir o eliminar el proceso de envejecimiento, aumentar la esperanza de vida y mejorar las capacidades cognitivas y sensoriales. El movimiento propone que los humanos con capacidades aumentadas evolucionen hacia una especie mejorada que trascienda a la humanidad: el «posthumano».

El término transhumanismo fue popularizado por el biólogo y filósofo inglés Julian Huxley en su ensayo homónimo de 1957. Huxley sostenía que ya era posible que las instituciones sociales suplantaran a la evolución humana en el perfeccionamiento y mejora de la especie humana. Aunque a Huxley le preocupaba principalmente la mejora de la condición humana a través del cambio social y cultural, la noción general de la humanidad trascendiéndose a sí misma llegó a ser adoptada por el movimiento transhumanista emergente, que se aglutinó en torno a avances científicos significativos, como el desarrollo de la tecnología informática, la llegada de los viajes espaciales y el uso con éxito de la criopreservación (por ejemplo, de óvulos y embriones humanos).

A medida que las ideas transhumanistas pasaban de la teoría a la realidad a finales del siglo XX y principios del XXI, las preocupaciones éticas fueron adquiriendo cada vez más protagonismo en la filosofía transhumanista. Los avances científicos –incluidas las terapias con células madre, la fecundación in vitro, los chips cerebrales, la clonación animal, los exoesqueletos (por ejemplo, brazos robóticos), la inteligencia artificial y la genómica– han redirigido el diálogo entre los defensores y los detractores del transhumanismo del futuro al presente.

Aunque el transhumanismo se ha caracterizado por ser una filosofía materialista y atea o agnóstica, algunos transhumanistas han defendido teorías que se parecen o incluso adaptan creencias de la Nueva Era, budistas o cristianas. En *The Physics of Immortality* (La física de la inmortalidad, 1994), por ejemplo, el físico estadounidense Frank Tipler tomó prestada la teoría del punto Omega del teólogo jesuita y paleontólogo francés Pierre Teilhard de Chardin –que propone que la evolución converge hacia una unidad final– para presentar un concepto de Dios como una inteligencia cósmica informatizada equivalente al Omega. Cuando se alcance el punto Omega, todo el mundo experimentará una resurrección computacional hacia la inmortalidad.

En *La era de las máquinas espirituales* (1999), el futurista e informático estadounidense Ray Kurzweil predijo que las máquinas no sólo superarán a la inteligencia humana, sino que parecerán desarrollar el libre albedrío y tener experiencias emocionales y espirituales. En *The Singularity Is Near* (La singularidad está cerca, 2005), Kurzweil amplió esta teoría para predecir una singularidad inminente, en la que la inteligencia humana se fusionará con la inteligencia artificial y todas las enfermedades, el envejecimiento, los males sociales y la muerte se invertirán, resolverán o eliminarán. Kurzweil predijo que la singularidad se alcanzará en 2045.

La preocupación de que la tecnología transhumanista cree mayores desigualdades sociales es una de las críticas más sonadas al movimiento. En un artículo publicado en la revista *Foreign Policy* en 2004, el teórico político estadounidense Francis Fukuyama calificó el transhumanismo de «la idea más peligrosa del mundo», advirtiendo de que las ofertas de la biotecnología podrían tener un «espantoso coste moral» para los derechos humanos. Fukuyama señaló que las grandes disparidades económicas entre países pueden animar aún más a los individuos «mejorados» a reclamar derechos superiores a los de «los que se quedan atrás».

La obra que reseñamos consta de una introducción y cuatro capítulos: 1) ¿Qué cabe esperar?, 2) Transhumanismo tecnocientífico y mejora positiva: desafío para el siglo XXI, 3) Transhumanismo tecnocientífico radical: el posthumanismo y 4) Transhumanismo crítico o cultural. La finalidad de la obra de Asunción Herrera Guevara, experta en estos temas, es ofrecer una reflexión ética, “constelar la reflexión ética con la ciencia y la tecnología posnormal. No se trata de añadir una reflexión ética a las cuestiones de la ciencia y la tecnología, la idea es que no podemos hablar de ciencia y tecnología posnormal sin la reflexión ética” (p. 15).

La autora habla de diversos transhumanismos: el tecnocientífico, el posthumanismo y el transhumanismo crítico. Ella se inclina por este último, por el transhumanismo crítico, “que nos permita construir un mundo más justo para todos por igual frente a un tipo de transhumanismo radical que sigue anclado en la vieja lógica de la dominación” (p. 15). Insiste mucho en que este transhumanismo crítico o cultural va asociado a una idea de justicia. De este modo afirma que “lo importante es examinar proyecto a proyecto para ver cuáles de estos cumplen ciertos requisitos ligados a una determinada idea de justicia donde la redistribución de los bienes y recursos, la representación política y el reconocimiento –y por ende la identidad existencial– ocupen un lugar central” (p. 115). La autora nos muestra la necesidad de un posicionamiento transhumanista crítico, como el que está presente en algunas formas actuales de ecofeminismo y del llamado por la autora retroceso sustentable, para que se pueda converger el progreso de vista científico y tecnológico con el moral que es el que persigue de un modo más denodado.

Es un libro equilibrado y que invita a ser leído para hacernos una idea muy completa de este movimiento y el espectro de cuestiones que alcanza.

José Luis Guzón Nestar

GARCÍA-LOMAS GAGO OSB, Luis Javier, *Las figuras del amar. El pensamiento de Guillermo de Saint-Thierry y la novedad filosófica del cristianismo*, Madrid, Ciudad Nueva, 2025, 489 pp., ISBN 978-84-9715-620-2.

Que la filosofía es realmente “*perennis*” queda maravillosamente reflejado en este libro que presento. Se da la paradoja de que está escrito en el siglo XXI por un joven monje benedictino español de la Abadía de Silos y que trata sobre un monje benedictino francés del siglo XII; y, sin embargo, el contenido del pensamiento aquí expuesto es tan actual que bien podría hacerse un *tiktok* viral con algunas de sus ideas fundamentales que ayudará a los jóvenes a orientarse existencialmente en aquello que, para ellos, es precisamente su ejercitación más esencial: amar.

Vayamos por partes. El autor Luis Javier García-Lomas Gago es monje de Silos, pero con una extraordinaria variedad formativa: Licenciado en derecho (2009), Máster en Derecho Ambiental (2010), Bachiller en Teología (2021) y Doctor en Filosofía (2024), con una tesis que es justamente la publicación que reseñamos. Su docencia se alterna entre la Facultad de Teología de Burgos y el Pontificio Ateneo Sant'Anselmo de Roma. Además, siendo de los escasos jóvenes medievalistas españoles, la tarea a la que está dedicado en la Abadía es la de ayudante del Archivero y Bibliotecario de Silos. De alguna manera, en las páginas del libro se respira esa promiscuidad identitaria del autor: sencillez en la expresión, profundidad conceptual, espíritu monástico y modernidad juvenil abierta al mundo.

Aunque desconocido para mí hasta ahora, el autor ya ha contribuido con varios artículos de temáticas variadas y ediciones críticas de autores medievales. Es importante tener en cuenta todo este anclaje del autor, de la misma manera que él lo ha considerado importante respecto a Guillermo de Saint-Thierry. La obra está precedida de una importante e iluminadora introducción general (también de un prólogo de Jeremias Schröder OSB), en la que el autor desvela las claves biográfico-históricas del Abad de Saint-Thierry e insiste en un aspecto importante: que la obra que va a analizar encaja dentro del “*sermo monasticus*” o teología monástica. Este *Sitz im Leben* es importante para comprender la obra de Guillermo de Saint-Thierry.

El libro está estructurado en dos partes. En la primera, de manera breve pero precisa, García-Lomas introduce al lector, a lo largo de tres capítulos, primero en el *eros* griego (platónico y plotiniano), segundo en el *ágape* bíblico y tercero en la *caritas* agustiniana. Este orden no es casual. García-Lomas trata de mostrar en esta primera parte que la riqueza metafísica del *eros* griego deja en la sombra aspectos importantes del amar (aquellos más propiamente reales de un verdadero amar: el valor del cuerpo, de la persona amada, de la relacionalidad), mientras que la riqueza existencial del *ágape* bíblico y su insistencia en la relacionalidad personal de amante y amado y la divinización del amor deja en penumbra importantes derivaciones ontológicas y metafísicas. La propuesta de García-Lomas es que en el neoplatonismo cristiano de Agustín de Hipona se lleva a cabo una síntesis de ambos enfoques: por un lado, poniendo de manifiesto la riqueza ontológica, antropológica y epistemológica del amar; y, por otro, el hecho de que el amar tiene carácter performativo en tanto que cambia a las personas implicadas en una relación amorosa. Aun así, hay una limitación esencial en Agustín: su consideración estática del amor. García-Lomas considera, justamente, que será Guillermo de Saint-Thierry el que, bebiendo y construyendo desde Agustín, lo supere y trascienda, haciendo hincapié en el aspecto relacional y dinámico del amar. Por ello, nuestro autor insiste en que más que de “amor” como un algo cuasi objetual, hay que hablar del “amar”, como una verdadera relación y experiencia personal, dinámica y existencial. Es verdad que las reflexiones de Guillermo y el análisis de García-Lomas no descienden al amor interpersonal humano, a sus luces y sombras, a sus requiebros, a sus crisis y esperanzas, a su variedad antropológica, biológica y sociológica. Pero no lo hace, porque el libro está centrado especialmente en una fundamentación metafísica y teológica de la *realidad del amar*, poniendo de manifiesto el origen último que posibilita el amar humano.

Siguiendo esta tesis, la segunda parte del libro, dedicada ya específicamente a la aportación de Guillermo al amor, está estructurada en tres capítulos que reflejan y asemejan la triangulación de *amado* (ser humano), *amante* (Dios trinitario) y *dinamismo amoroso*. A través de bellas y admirables páginas, García-Lomas argumenta que la realidad última que nos sostiene es el amor. En ese dinamismo relacional entre el Dios que avanza primero desde su amor trinitario y en la respuesta que el ser humano da a esa invitación de Dios, cuaja y coagula la densidad originaria de la realidad. Esta conclusión, sin ser el objetivo explícito del autor, es la que dota de carácter sanador y esperanzador al lector de esta monografía en medio de un mundo que parece dar por hecho que en el origen no hay amor, sino odio; no relación, sino aislamiento ególatra; no lógica del don, sino del dominio; no sentido, sino la nada. Por el contrario, García-Lomas nos muestra a través de la obra de Guillermo, un monje medieval, que la verdad es diferente. Así, en el capítulo *cuarto*, dedicado a la antropología guillermiana, se nos descubre un ser humano imagen y semejanza de Dios llamado y con-vocado al amor, que por muchas desviaciones y caminos errados que tome, nunca deja de serlo; un ser humano unitario de cuerpo y alma que, cuando se vuelve hacia su “interior” unificando sus potencias y dinamismos, redescubre su semejanza divina amando. En el capítulo quinto el acento pasa de la antropología a la ontología, a la metafísica profunda de la realidad, que se sostiene en el dinamismo trinitario y amoroso de Dios. Desde ahí, precisamente, sabemos qué significa ser persona y que esta solo emerge en medio de una relación de amor, en la que la persona se manifiesta y se da a conocer al otro, se insinúa (*in-sinu-are*, “estar-en-el-seno” del otro). De ahí que el amor tenga una dimensión *reveladora*, de nosotros mismos y de los demás. La ontología trinitaria, por lo tanto, se constituye en la dimensión profunda para la comprensión de la realidad. La relación metafísica entre Dios y creatura se conceptualiza desde la rica tradición de la *ejemplaridad*, lo cual permite extender las reflexiones del amor no solo antropológicamente, sino incluyendo a toda la creación viviente y no viviente. Por ello, acoger el amor de Dios exige la renuncia a la lógica del dominio, introduciéndose en la lógica del don con humildad. Finalmente, en el bellísimo capítulo sexto, García-Lomas analiza en profundidad el dinamismo del amar. La experiencia de amar tiene una cualidad performativa que reconstruye al amado. Aunque esto vale primeramente para la relación con Dios –asentir al amor que se nos da, aceptar al otro en su dignidad propia y confiar en él–, su derivación sociológico-antropológica es evidente. Porque la purificación de nuestro ser personal (entendimiento y voluntad), cuando aceptamos a Dios en nuestra vida, dejándonos *afectar* por él, tiene consecuencias en las relaciones horizontales entre criaturas (no solo entre personas, sino que también debería tenerlas entre los seres humanos y el resto de la creación). Y esto es así porque amar tiene realmente una dimensión epistemológica (*sensus amoris*), que nos cambia la mirada y nos hace percibir la realidad, no solo la realidad de Dios, sino también la realidad creatural que procede de él. Para Guillermo, aquellos que alcanzan la plenitud del amor (la *Unitas Spiritus*, el amor como Dios ama, la unión de voluntad con Dios) son aquellos que alcanzan la verdadera *sabiduría* (y no un mero conocimiento), una *nueva manera de mirar* al otro (como prójimo) y a la creación (como amable y dignidad de respeto). Así pues, el culmen de la filosofía de Guillermo, asentada en la dignidad conceptual de la “relación”, no se queda solamente en el amar “teológico” sino que desciende y penetra la entraña misma de toda la realidad, sanando las relaciones inter-personales e, incluso añadiríamos, las relaciones inter-especies. Si la relación amorosa está en el origen de

la realidad, también debería ser su prolongación hacia la historia en camino y hacia su plenitud escatológica. El libro de Luis Javier García-Loma Gago, a través de la filosofía de Guillermo, nos devuelve la esperanza en la posibilidad de unas relaciones sanadas, reconciliadas y acogidas como don. No hay “amor” en abstracto, hay “amar” específico de rostros concretos que reconfigura nuestro ser, nuestro mirar y nuestro obrar.

Jesús Romero Moñivas

SUÁREZ, Juan Luis, *La condición digital*, Madrid, Trotta, 2023, 258 pp., ISBN 978-84-1364-095-2.

Juan Luis Suárez es un prestigioso profesional de los medios. En la actualidad es director del Culture Plex Lab de la Western U., Canada. Está doctorado en Filosofía por la Universidad de Salamanca y en Estudios Hispánicos por la Universidad de McGill (Canadá). Su trabajo aborda diversas temáticas, como la complejidad, las humanidades digitales, el barroco hispánico... que han dado lugar a diversos libros y textos.

La obra de que se presenta aquí la forman diez capítulos y una extensa y clara introducción donde se nos cuenta los detalles del proceso de digitalización que estamos viviendo. La propuesta de Suárez se orienta al desarrollo de una ética de lo digital desde el punto de vista humano. Es evidente que hoy día la tecnología tiene especial importancia en la vida de todos, porque no solo ayuda al desarrollo del individuo, sino que también desempeña un papel significativo en el desarrollo de los países y del mundo en general. Si un país tiene un ritmo lento de desarrollo, con frecuencia puede deberse a su atraso tecnológico, a la lentitud en el acceso a las innovaciones tecnológicas. Pero me gustaría añadir todavía algo más: que el cambio es tan profundo que se está dando una nueva dirección al desarrollo, aunque del conjunto se desprendan también algunos efectos negativos tanto para el medio ambiente como para la salud humana.

¿Los cambios en la tecnología afectan, tienen repercusión, sobre los seres humanos a corto, a medio y a largo plazo? La respuesta es siempre que sí. Pero ¿hasta qué punto? De otro modo, se podría señalar que el futuro es digital, pero ¿qué significa para el ser humano que su futuro sea digital? La respuesta de nuestro autor es que “la condición humana es ya condición digital. Los elementos principales de la vida humana, todo aquello que condiciona nuestra existencia como seres humanos, se nos presenta y se vive de manera digital” (p. 21).

Esta condición digital, que poco a poco va alcanzando todo, es una obra de ingeniería que tiene cuatro frentes, cuatro dimensiones: las redes físicas o infraestructuras (quizás lo más visible), los espacios (la domótica), las cosas (cada vez hay más elementos que son sustituibles por una máquina) y las personas: “las personas son la última frontera de la digitalización. Los seres humanos no se han digitalizado todavía porque no sabemos cómo hacerlo, pero estamos en camino hacia una digitalización de las personas. Esta es la gran paradoja de la digitalización humana, que para su realización requiere una sustitución física y metafísica: reemplazar la condición humana biológica, pero libre, por una condición digital, programable y, por último, inmortal” (p. 27).

Es verdad que la digitalización está en proceso y que todavía no sabemos todas las consecuencias de la primera digitalización ni qué hacer con los datos recibidos, pero lo cierto es que hay que seguir en el proceso y acompañar el ritmo de nuestros pasos con lo que está sucediendo en la calle o en el patio (también los digitales).

Mientras tanto, mientras nos preguntamos hacia dónde vamos, es conveniente ser conscientes de que “la digitalidad es la más grande migración que la humanidad haya realizado desde que nuestra especie existe. Muchas de nuestras profecías anunciaban que el ser humano abandonaría este planeta cuando lo agotase o sintiese la necesidad de explorar otros mundos. Sin embargo, este gran éxodo de la especie humana se está realizando primero dentro del planeta antes que fuera, a la vez que construimos un mundo digital que quizás no entendemos muy bien todavía, pero que no nos ha de impedir que sea un mundo humano” (p. 258).

José Luis Guzón Nestar

PIÑERO MORAL, Ricardo, *El bosque de los filósofos*, Madrid, El buey mudo, 2024, 204 pp., ISBN 978-84-17703-13-4.

Se trata de un ensayo divulgativo y literario que invita a recorrer la historia de la filosofía a través de una hermosa metáfora: la filosofía como un gran bosque, en el que cada pensador ha cultivado su árbol característico. La obra ha sido escrita por el profesor Ricardo Piñero Moral, catedrático de Estética y Teoría de las Artes en la Universidad de Navarra, con numerosos méritos académicos. El libro no es un tratado exhaustivo, sino un libro divulgativo.

La bibliografía es amplia y exhaustiva, dando así un sólido respaldo al contenido. El contenido tratado es un cuidado elenco de grandes pensadores, con todo lujo de detalles, con la idea de ilustrar el arte de filosofar, un diálogo continuo a lo largo de los siglos. Se abordan las grandes preguntas del ser humano. El estilo se vale de un lenguaje claro y comprensible, adornado con muchos detalles. La materia filosófica se ofrece con giros literarios y un toque distendido, sin menoscabo en el rigor y la profundidad de su contenido académico.

La estructura está organizada en capítulos breves, cada cual dedicado a un filósofo y su legado. En la introducción, «Un día cualquiera te das cuenta...», el autor invita amablemente al lector a adentrarse con convicción en el apasionante mundo de la filosofía: «¿Qué te parece? Formabas parte de algo tan relevante y no lo sabías» (p. 11). El primer capítulo, titulado «Todo está lleno de dioses», nos ofrece una somera presentación de los albores de la filosofía. Una referencia ineludible es *Los fragmentos de los presocráticos*, compilación realizada por H. Diels y W. Kranz (D-K), así como la obra de Diógenes Laercio (s. III): *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos*. El puesto de primer filósofo le queda reservado a Tales de Mileto, quien ya en vida fue llamado sabio, con un espíritu retraído. El talento de Tales fructificó en su polimatía: «Este sabio despistado era un genio *multitasking*, como decimos ahora: le interesaba el estudio de la naturaleza, tenía una mente de ingeniero, los asuntos de la política no le eran ajenos, estaba atento a los fenómenos meteorológicos, poseía una intuición matemática extraordinaria...» (p. 16). También le fascinaba la observación del firmamento; tan es así

que olvidaba que sus pies tocaban tierra firme. Como metafísico, el milesio se centró en la búsqueda de la *arché*, el primer principio de todo cuanto existe.

El segundo capítulo se titula «El arte de la coherencia». Como otros griegos, Sócrates se percató del mal de *akrasía* (barrera entre pensamiento y acción), de tal suerte que trató de superar dicho «cortocircuito», con un ideal en mente: encontrar «un modelo de pensar que se resistiera a perderse o difuminarse antes de convertirse en un acto» (p. 27). Siendo un autor ágrafo, su mérito está ante todo en su sabiduría y testimonio de vida, vivida en conciencia. Sócrates puede considerarse «el fenómeno pedagógico más formidable de la historia del Occidente» (W. W. Jaeger, cit. en p. 28), y su muerte es «la muerte más gloriosa y ejemplar de toda la historia de la filosofía» (p. 32). En cuanto al pensamiento socrático, hay que destacar la confianza total en la *razón*, con su alcance extraordinario y presencia universal: en cada hombre, más allá de sus condiciones concretas. La búsqueda de la verdad es un alumbramiento interior, proceso basado en el ejercicio del *logos*, que encuentra en el *diálogo* su modo eminente de praxis: buscar, inquirir, preguntar. En este sentido, «la dialéctica socrática es una mayéutica» (p. 34). La sabiduría teórica (*sophía*) y práctica (*sophrosýne*) se abrazan en el autodomínio (*eukráteia*; cf. Rodolfo Mondolfo, cit. en p. 36). El conocimiento tiene a su vez un eco ético, lo que se conoce como *paradoja socrática*: «Nadie hace el mal a sabiendas». Sócrates se ha erigido en todo un modelo de vida: «Nadie nunca vio ni oyó a Sócrates hacer o decir nada impío o ilícito» (*Recuerdos de Sócrates*, I, 1-11, cit. en p. 40).

El tercer capítulo reza así: «Teatro de sombras», en homenaje a la alegoría de Platón, hijo de Aristón y Pericción, quien era a su vez descendiente de Solón, uno de los siete Sabios de Grecia, según dicen. La filosofía platónica se nutre de un abanico de influencias: «Su interés por el ser, su profunda huella pitagórica, el impacto intelectual de la geometría, sin olvidar ese carácter misterioso de su pensamiento: Megara, Italia, Egipto, Persia... y de vuelta a Atenas» (p. 43). Aunque muchas veces tendemos a igualar el pensamiento platónico con el socrático, las diferencias son notables. Tomando a Sócrates como modelo y maestro de sabiduría, Platón se pregunta por el saber: ante todo, en los diálogos *Fedón*, *República* y *Fedro*. A este respecto, la teoría de las Ideas es central, y nuclear en el platonismo en general. Conocemos las cosas de forma conceptual, mediante Ideas (*eíde*, *idéai*): «La clave de las Ideas no está en la videncia, sino en la *e-videncia*» (p. 51). Los fenómenos del mundo sensible se fundan en el mundo invisible de las Ideas, ontológicamente superior. Esta confluencia entre mundo sensible y mundo inteligible despierta en nosotros la añoranza por los modelos eternos (la trascendencia).

El cuarto capítulo se llama «Un observador atento a la felicidad». Como trabajador infatigable, apasionado de los principios y causas, y atento observador del mundo natural, el polímata Aristóteles vivió con los pies en la tierra y la mirada en el cielo (cf. p. 58): «No fue el primer filósofo, pero sí el postulador de una filosofía primera» (p. 61); una metafísica del ente en cuanto ente, sin detención en estados intermedios, sino llegando al final anhelado, «dejando todo atado y bien atado». En *ciencias* partimos de axiomas (principios generales) de los cuales deducimos teoremas, mientras que en la *ética*, a partir de juicios morales, escrutamos nuestro bien último: la felicidad. La amistad va forjando lazos para la comunidad humana (*polis*). Gracias a las virtudes, el hombre puede alcanzar su meta última. Aristóteles nos dejó a la temprana edad de 62 años, tras haber encarnado una vida feliz y tremendamente fructífera.

El quinto capítulo, «Abierto al interior», muestra al sabio cristiano san Agustín como un maestro de la interioridad. Bien es cierto que su adolescencia y su juventud fueron convulsas: prefería la vida disipada a la disciplinada, se inclinaba más por el disfrute hedonista que por la fruición única que da la contemplación (cf. p. 77). Ahora bien, una conversión tan honda como la suya debería animarnos a mantener viva la esperanza –reflexiona el autor–. La *verdad*, la *sabiduría* y la *felicidad* es una tríada inseparable en el sistema agustiniano: sobre el nexo entre la sabiduría y la verdad, hay que decir que acercándonos a ellas «nos aproximamos al bien mismo, es decir, alcanzamos la felicidad, porque la felicidad es el bien al que tiende todo ser humano» (p. 81). La fe y la razón se abrazan en la verdad: Agustín nos habla de Dios como una fuente de luz que nos manifiesta la ciencia y la sabiduría en nuestro mundo interior.

El sexto capítulo es uno de los más brillantes del libro: no solo porque hable de santo Tomás de Aquino, indudable luminaria del pensamiento universal, sino también por razón de que el tema está abordado de un modo formidable por parte del autor. Ya el título es sugerente: «Silencio, todo es paja». Antes que nada, se nos ofrece la síntesis biográfica del santo, quien es «mucho más que un buey mudo» (p. 89 y ss.). Tomás se esforzó por escudriñar con luces naturales y sobrenaturales un saber elevado: el saber sobre la sabiduría, la alta teología escolástica. La *Suma contra gentiles* trasmina el carácter dialógico-sistemático del maestro medieval. Según Piñero, esta gran obra representa con claridad el pensamiento tomasiano.

Los siguientes capítulos exponen las escuelas filosóficas modernas. El autor nos advierte: «En la Modernidad, los filósofos se vuelven algo más reservados, y su pensar tiene escenarios más íntimos» (p. 106). Así las cosas, tal vez nuestra reseña también se vuelva algo más reservada e íntima, a partir de este punto. Descartes es por muchos considerado el padre de la filosofía moderna. Partiendo del *cogito ergo sum*, se nos ofrece la duda metódica como nuevo método filosófico. «La mejor lección que Descartes nos enseña es que la peripecia intelectual del ser humano está llena de matices, es mucho más compleja y dinámica de lo que podría parecer» (p. 117). Esto y más nos dice el capítulo 7: «Si no lo dudo, no lo pienso».

El octavo capítulo, «La razón es esclava de las pasiones», es una de las tesis de Hume (véase *A Treatise of Human Nature*). Frente a la claridad y distinción de la razón cartesiana, base del racionalismo continental, la tradición británica reacciona de forma empirista, haciendo primar las pasiones sobre otros constructos racionales. En contraste con la confianza en la razón humana como fuente de certeza, Hume reduce el saber a impresiones sensibles. La experiencia marcaría el límite de nuestras percepciones, amén del conocimiento en general (cf. pp. 129).

El noveno capítulo se centra en Kant: «Críticas de la razón, razones para la crítica». La pasión por lo *trascendental* –en cuanto condiciones de posibilidad del conocimiento científico– se vuelve una «constante» en el sistema kantiano. Su *filosofía trascendental* se enmarca en el optimismo de la Ilustración. Conocer ya no será la adecuación entre sujeto y objeto: gracias al entendimiento, los objetos del conocimiento serán contruidos por el sujeto con ayuda de los datos de la sensibilidad (cf. p. 144). Si bien Kant unifica racionalismo y empirismo, este mérito es a costa de desbancar la metafísica como ciencia.

El décimo capítulo, «Dionysos reapareció en Röcken», nos presenta a Nietzsche como un «filósofo errante»: no necesariamente porque guste de errar... sino por sus múltiples viajes por Europa. En la tradición filosófica, su filosofía representa un contramodelo: su estilo aforístico recurre a la metáfora, la ironía y la contradicción, como expresión de una filosofía entendida como una actividad vital; no solo representativa de la vida, sino vida misma en acto. La vida es como un juego: una transvaloración que nos permite una autosuperación creadora. He aquí la crítica que le hace Piñero, a la cual nos sumamos: «Nietzsche quiso apegarse a la tierra, quiso desandar caminos y abrir otros nuevos, dudar, destruir, derribar, pero quizá se quedó, de tanto negar, en la nada, en la negación, en el nihilismo» (p. 161). Ese nihilismo que él criticaba con fuerza, y que nos animaba a superar.

El undécimo capítulo, «¿Por qué hay ente y no más bien nada?», queda dedicado a Heidegger, quien replantea de raíz la metafísica clásica. Nutrido con numerosas fuentes –y en diálogo con los griegos–, el pensamiento heideggeriano anhela descubrir el enigma de la existencia humana (*Dasein*) y el sentido del ser (*Sein*). Plasma su proyecto en *Ser y tiempo* (1927). Gracias a la filosofía, el hombre es capaz de asumir su lugar en la historia (cf. p. 171): «La realización de la vida es la realización del ser, de ese *ser-en-el-mundo* que somos [...] la vida del *ser-en-el-mundo* es un ser con otros, el mundo del *ser-ahí* es un mundo con» (pp. 176-177). La existencia tiene tres «momentos cooriginarios»: encontrarse, comprender y hablar. Heidegger le otorga estatuto ontológico al *lenguaje*. Más que un mero instrumento de comunicación, el lenguaje es «la casa del ser»; el modo en que el ser se nos desvela y revela.

A continuación, el duodécimo capítulo «Lo que quiero es comprender», versa sobre una relevante filósofa. Hannah Arendt concebía la escritura como compromiso: para ella «el acto de escribir es un acto de militancia [...] una acción política» (p. 187). Su pensamiento queda plasmado en *Los orígenes del totalitarismo* (1951), obra clave para entender la filosofía y la política del siglo XX. Dedicada a su esposo, Heinrich Blücher, el libro analiza los movimientos sociopolíticos de Europa según una estructura tripartita: el *antisemitismo* (ideología irracional ligada al nacionalismo), el *imperialismo* (descomposición de los espacios públicos de la sociedad, a costa de eliminar las barreras entre política interior y exterior) y el *totalitarismo* (en su doble vertiente: el nacionalsocialismo y el estalinismo). Además, tenemos el tema de la *banalidad del mal*, desarrollado en su famosa obra *Eichmann en Jerusalén* (1963).

Finalmente, el epílogo: «En el bosque de los filósofos». El autor afirma que reunir personas distintas es como adentrarse en un bosque repleto de vida y diversidad. La historia de la filosofía se asemeja a ese bosque: cambiante, generoso y lleno de matices. Es un «bosque vivo», en constante crecimiento y transformación; un «bosque rico», lleno de abundancia y diversidad; un «bosque generoso», que nos da más de lo que necesitamos; un «bosque acogedor», que nos hace partícipes de su dinamismo vital. Cada árbol tiene su lugar y su valor en el conjunto: «Nunca hay dos árboles iguales en el bosque de los filósofos...» (p. 200).

En definitiva, aseguramos que *El bosque de los filósofos* es una obra didáctica y accesible que, con un estilo claro, sereno y distendido, ofrece una presentación didáctica del arte de filosofar. En su bosque simbólico, el profesor catedrático Piñero Moral ha logrado combinar erudición y pedagogía en un ensayo que invita a repensarnos desde

la experiencia sensorial y cotidiana. Su nuevo libro nos ofrece una reflexión inspiradora sobre las grandes cuestiones: temas universales como el ser, la ética o el saber, con un contenido asequible, tanto para especialistas como para el «común de los mortales». Ojalá que «los árboles dejen nos ver el bosque», y que «el bosque» nos anime a caminar por sus páginas –hechas de madera de árboles–.

Bernardo Sastre Zamora, OP

WAGNER, Richard, NIETZSCHE, Friedrich, *Correspondencia*, prólogo de Miguel Ángel González Barrio; edición, traducción, introducción y notas de Luis Enrique de Santiago Guervós, Madrid, Fórcola, 2025, 392 pp., ISBN 978-84-19969-17-0.

La relación de estos dos titanes del pensamiento que son Wagner y Nietzsche es uno de uno de esos eventos que recurren una y otra vez en la investigación de los estudiosos. El texto que tenemos entre manos es buena prueba de ello. No se trata de uno más, sino de una obra que tiene un cierto carácter de escrito “definitivo” en nuestra lengua. Realmente, tras la lectura de esta correspondencia y de los anexos que constituyen el libro, uno tiene la sensación de que poco más se puede decir al respecto.

De Santiago Guervós ha usado todas las fuentes que tenía a su alcance para pintar el fresco de esa amistad-enemistad que une y separa a estas dos figuras, que son “más que...” Wagner fue más que un músico; Nietzsche fue más que un filósofo o, para decirlo en términos más adecuados, ambos fueron filósofos-músicos que cultivaron el pensamiento de un modo salvaje, en forma de textos, óperas, libelos, estudios... y pusieron la cuestión estética, hablando en términos generales, en el proscenio filosófico. Como señala Guervós, se trata de un encuentro que “solo es comparable en la historia del espíritu alemán al de Goethe y Schiller” (p. 21). En esta correspondencia está todo aquello sobre lo que los historiadores vuelven una y otra vez: las referencias a la tragedia griega del mundo wagneriano, la concepción de que la historia de la música da un salto a nuevos territorios de la mano de Beethoven, la apropiación de los elementos religiosos para elaborar una nueva mitología secular necesaria para el renacimiento de una Europa decadente, la lucha titánica contra una tradición que se considera caduca, la influencia de la filosofía de Schopenhauer...

El músico necesitaba un intelectual; el filósofo, quien pusiese en práctica sus ideas. La relación simbiótica que se dio entre estos dos grandes pensadores, que se utilizaron y se poseyeron, también acabó en ruptura. Todo esto lo documenta bien el prólogo de González Barrio y queda suficientemente desarrollado en la magnífica introducción de Luis Enrique de Santiago Guervós, quien señala que la correspondencia entre ambos autores refleja bien esta relación, y no olvida señalar que aún sabríamos más si Cósima Wagner no hubiese destruido un buen número de esas cartas. Sin duda es así, y De Santiago Guervós bien lo sabe, ya que dirigió la edición de la *Correspondencia* de Friedrich Nietzsche (6 vols., 2005-2012), publicada por la editorial Trotta, y tradujo en su día el primer volumen de esa serie.

En las cartas que se nos ofrecen, que comienzan con una misiva de Nietzsche a Wagner, en la que le expresa su veneración y agradecimientos, allá por el 22 de mayo de 1869, se entrevé la identidad de Nietzsche, tanto la de la persona como la del personaje,

y se percibe la propuesta dionisiaca a la que Wagner aspira en su unión con Nietzsche, además de las particularidades vitales de ambos personajes y las crisis nietzscheanas a raíz de las críticas que reciben sus obras; no faltan las reflexiones sobre la identidad alemana, ni tampoco las dedicatorias o las listas de ropa...

En la presente edición de la correspondencia entre Nietzsche y Wagner se sigue, por lo que respecta a las cartas de Wagner a Nietzsche, la KGB *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, de G. Colli y M. Montinari (De Gruyter, 1975 ss); para las pocas que quedan de Nietzsche a Wagner se sigue la edición citada de Trotta.

De Santiago Guervós ha decidido añadir extractos de una serie de cartas de Nietzsche a otros destinatarios (sobre todo Erwin Rhode, Carl von Gersdorff), en las que hay referencias a su relación con Wagner. Estas permiten entrever la estima en que tenía al músico y la importancia que supuso para su propio proceso formativo. En esta parte del libro hay cartas de la época de Basilea, otras relacionadas con la polémica que sigue a la publicación de *El nacimiento de la tragedia*, otras relacionadas con el "final de una amistad estelar" a raíz del Parsifal, algunas escritas a raíz de la muerte de Wagner y otras vinculadas a "El caso Wagner". Asimismo, el autor añade, a modo de prefacio, la traducción del prólogo escrito por Elisabeth Förster-Nietzsche para el texto *Wagner und Nietzsche zur Zeit ihrer Freundschaft. Erinnerungsgabe zu Friedrich Nietzsche 70. Geburtstag den 15. October 1914*, publicado en Múnich en 1915, así como la traducción del último capítulo de este texto, que versa sobre la ruptura de la amistad entre ambos. Antes de este último, De Santiago Guervós añade una selección de textos de Nietzsche sobre Wagner entresacados de diversas obras del filósofo.

El libro se completa con un magnífico estudio de De Santiago Guervós titulado "Friedrich Nietzsche y el problema 'Wagner': historia de un desencuentro". Solo con la lectura de este texto se puede comprender perfectamente el asunto que late en la correspondencia y en las alabanzas y dicterios que Nietzsche dedica a Wagner. La obra se cierra con una cronología detalladísima de la relación Wagner-Nietzsche. Es un trabajo absolutamente magnífico que deja al lector con la abrumadora y grata sensación de estar ante la presencia, como hemos dicho, de una obra definitiva.

Sixto J. Castro